



Fernando Carrión y Paulina Cepeda (Editores)

Quito: la ciudad que se disuelve - Covid 19



FLACSO
ECUADOR



© 2021 FLACSO Ecuador
Marzo de 2021

ISBN: 978-9978-67-560-1
FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Quito : la ciudad que se disuelve – Covid 19 / editado por
Fernando Carrión y Paulina Cepeda. Quito : FLACSO
Ecuador. 2021

x, 365 páginas : figuras, gráficos, mapas. - (Colección
Coronavirus y ciudad ; 1)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978675601

CIUDADES ; URBANISMO ; SOCIOLOGÍA URBANA
; MOVILIDAD ; TURISMO ; PANDEMIA ; COVID-19
; QUITO ; ECUADOR. I. CARRIÓN, FERNANDO,
EDITOR. II. CEPEDA, PAULINA, EDITORA

307.76 - CDD

Índice

Presentación	ix
INTRODUCCIÓN	
La COVID-19 en Quito: de la crisis al <i>shock</i> urbano	3
<i>Fernando Carrión Mena y Paulina Cepeda</i>	
LA CIUDAD QUE SE DISUELVE	
El bus también existe. Estudio de las líneas de buses urbanos de Quito; pandemia y transformación urbana	27
<i>Diego Vinicio Salgado</i>	
Movilidad y pandemia: una oportunidad para repensar cómo nos movemos	37
<i>Elisa Soledad Puga Cevallos</i>	
Movilidad intermodal, ¿una solución a la circulación urbana durante la pandemia?	47
<i>Ricardo J. Espinosa Uquillas</i>	
Educación universitaria en tiempos de pandemia	55
<i>Jose Vicente Padilla Villacís</i>	
Mejorar la salud en Quito fortaleciendo el tejido comunitario y la articulación de servicios	63
<i>Fernando Sacoto y Betty Espinosa</i>	
Del espacio público a una pandemia comunitaria	71
<i>Kléver Vásquez Vargas</i>	
El turismo urbano post-COVID. Un nuevo escenario para el desarrollo turístico de Quito	77
<i>Víctor Llugsha G.</i>	
Impacto social y económico en las ciudades y destinos turísticos pos-COVID 19	83
<i>Fernanda Sánchez</i>	
Lo que las crisis nos ha enseñado sobre Quito.	89
<i>Sebastián Caba</i>	

LAS PROFUNDAS DESIGUALDADES ESTRUCTURALES

Los residuos sólidos y el COVID-19: notas para reflexionar sobre la informalidad urbana desde Quito	97
<i>Nancy Merary Jimenéz-Martínez</i>	
Repensando la ciudad: Quito, en la pospandemia de coronavirus. manejo de residuos sólidos y reciclaje	103
<i>Paula Guerra Morán, Lorena Gallardo Lastra y Claudia Andrade Rodríguez</i>	
“Se arrienda” o la transformación del entorno promocional en Quito, pos-COVID-19	111
<i>Arturo Estrella Osorio y Jorge Delgado Rocha</i>	
La rehabilitación del hábitat urbano como proyecto común y como política pública	119
<i>Juan Carlos Sandoval y Eduardo Torres</i>	
El suelo y la vivienda en la pospandemia en Quito. ¿Quién gana y quién pierde?	127
<i>Paulina Cepeda</i>	
Quito y pandemia: apuntes sobre la vivienda enferma y la muerte de la ciudad	133
<i>Milena Almeida Mariño y Natalia Angulo Moncayo</i>	
Construcciones sobre lodo financiadas con petróleo	139
<i>Christian Fernando Vicente Correa</i>	
Nuevos imaginarios digitales globales y locales en la ciudad de Quito en el marco del COVID-19	147
<i>Ana Elizabeth Perugachi Kindler</i>	
Digitalización en pandemia: un diagnóstico de Quito	155
<i>María José Rodríguez Álvarez y Sebastián Rodríguez Álvarez</i>	

CIUDAD Y CIUDADANÍA

Diálogos museo-comunidad	165
<i>Marcus Uvidia</i>	
Las siete lecciones del COVID en los museos y su entorno urbano en Quito y Ecuador	171
<i>Fabian Paocarina Albuja</i>	
Hacia nuevos usos del museo.	179
<i>Elisa Ullauri Lloré</i>	
El desafío de los museos pospandemia.	185
<i>Myriam Navas Guzmán</i>	

Repensando las espacialidades de los museos: espacios para la educación no formal.	189
<i>Estefanía Carrera Yépez</i>	
Estigmatización, confinamiento y crisis sanitaria: una aproximación al trabajo sexual quiteño.	195
<i>Shirley Venegas y Abel Ramírez</i>	
Adultos mayores en el aislamiento.	203
<i>Paulina Vega y Carolina Navas Guzmán</i>	
Quito, en la pospandemia del coronavirus: repensando la ciudad desde los sectores populares del Sur.	207
<i>Fabián Melo Benítez</i>	
Repensando el derecho a la ciudad: Quito, una ciudad mestiza en tiempos de pandemia:	213
<i>Sergio Bermeo Álvarez y Kleber Cerón Orellana</i>	
Ciudades imaginarias en cuarentena: fantasías y ficciones urbanas reveladas por identidades disidentes movilizadas.	221
<i>Ignacio Espinosa Alarcón</i>	
Quito versus COVID: políticas públicas urbanas con enfoque conductual en tiempos de pandemia	233
<i>Guido Moncayo Vives</i>	
Crisis y adaptación ciudadana hacia un modelo de gestión digital en época de COVID-19 en el Distrito Metropolitano de Quito	241
<i>Mateo Valarezo Bravo</i>	
La comunicación en crisis aplicada al caso del COVID-19 en Quito	249
<i>Andrés Alfredo Luna Montalvo y María Maribel Murillo Blandón</i>	
Inmigrantes en Quito: antes y después de la pandemia.	259
<i>Jacques Ramírez G.</i>	
Los paisajes de la corrupción	267
<i>Alejandro Ramos</i>	

URBANISMO DE PROYECTOS O ¿LA CIUDAD SIN PROYECTO?

Repensando la ciudad: la ciudad pospandemia, una oportunidad para una transición hacia una vida urbana sostenible	275
<i>Diego Hurtado Vásquez</i>	
Quito pos-COVID-19, una ciudad más humana, sostenible y saludable. Miradas desde la salud urbana y el desarrollo sostenible	283
<i>Damián Andrade</i>	

Estudio de correlación entre indicadores atmosféricos y pandemia por COVID-19 en la ciudad de Quito.	289
<i>José Mena García</i>	
La ciudad desde y en el barrio	299
<i>Pabel Muñoz L.</i>	
La ciudad del vecindario es doméstica	305
<i>Fernando Carrión Mena</i>	
La Planificación Territorial como puntal para la transición, más que a la nueva normalidad, a la buena normalidad.	311
<i>Juan Carlos Sandoval</i>	
Las muertes de Quito	317
<i>Jaime Tillería-Durango</i>	
Quito circular: de la pospandemia a la prosperidad sostenible	323
<i>Elizabeth Cabezas Guerrero</i>	
Quito, coronavirus y economía	329
<i>Jaime Galarza Erazo</i>	
Quito en la pandemia: alternativas desde la economía circular	335
<i>Verónica Cordero, María de los Ángeles Barrionuevo y Daniel Jurado</i>	
Desarrollo endógeno imprevisto, alternativas de desarrollo para Quito	341
<i>Edwin Cevallos Sánchez</i>	
El COVID-19 y su relación con la gestión del riesgo de desastres.	347
<i>Jonathan Menoscal</i>	
 DOS CASOS DE CIUDADES INTERMEDIAS	
Institucionalidad para la respuesta a la pandemia en Cuenca	355
<i>Pablo Osorio Guerrero</i>	
“La Inmaculada Concepción de Loja” y el reto de las ciudades intermedias desde el enfoque de gestión de la cultura urbana en tiempos de la COVID-19	361
<i>Ramiro Villamagua Vergara</i>	

La ciudad desde y en el barrio

Pabel Muñoz L.¹

Después de algunas semanas de haber iniciado la cuarentena, me enteré de una aplicación informática en desarrollo para un barrio del norte de Quito. La iniciativa me gustó y me hizo pensar. Me gustó porque su objetivo es dinamizar la economía del barrio conectando la importante oferta de bienes y servicios con la gran cantidad de consumidores confinados. También me hizo pensar en distintas formas en las que se puede organizar la ciudad luego de la pandemia. Días después, recibí la invitación para ser parte de la publicación que hoy tienen en sus manos y acepté de inmediato; no lo hice por considerarme un especialista en la materia, sino porque me apasiona mi ciudad y porque represento a una parte de su diversidad.

Si es cierto que la vida social no será igual después de la pandemia, es indispensable que sembremos hoy el tipo de discusiones y propuestas que queremos cosechar. Debemos poner la página en blanco y pensar que las innovaciones dependerán de lo audaz que sean nuestras ideas. Y es claro que esa audacia será mayor si la reflexión es colectiva.

Para una mejor comprensión de las breves ideas que quiero compartir, me parece importante dejar sentado desde dónde las enuncio y poner sobre el tapete algunos datos que marcan el mundo, el país y la ciudad de hoy, a julio de 2020.

¹ Asambleísta por la provincia de Pichincha en la Asamblea Nacional, donde se desempeña como Presidente de la Comisión de Régimen Económico y Tributario.

Hacinamiento urbano, desprecio de lo público y *austericidio*

Una de las características que mejor describe al mundo actual es la urbanización. Las ciudades son las protagonistas de la integración y la vida social. En América Latina se estima que más del 80% de la población vive en ellas, lo que supone un profundo desafío y una clara fuente de problemas; muchos de ellos, determinantes en la pandemia. Los países con economías en crecimiento no han logrado satisfacer necesidades básicas de sus poblaciones urbanas. La falta de agua potable, alcantarillado, calidad de aire o recolección de residuos es preocupante. Lo es también el déficit habitacional y el hacinamiento en el hogar. Según Naciones Unidas, el 90% de contagios de COVID-19 en el mundo se ha dado en conglomerados urbanos.

Solo por citar un ejemplo, el epicentro de la COVID-19 en Ecuador, Guayaquil, tiene importantes rezagos en agua potable y hacinamiento (la cantidad de personas que duermen en una misma habitación es más alta que el promedio nacional). Sin embargo, estos indicadores nunca fueron señalados por las autoridades; por el contrario, tomaron un camino simplista y prejuiciado: culpar de indisciplinada a una población que no tiene casa, que vive hacinada, que no dispone de servicios básicos y que subsiste con lo que gana cada día desde la informalidad o el trabajo autónomo.

En el Ecuador de hoy, este complejo escenario se agudiza por un discurso ideológico que cuestiona la intervención del Estado y desprecia lo público. Pero justamente estas críticas han sido insostenibles hasta en los contextos más liberales. Los gobiernos mínimamente sensatos han debido reconocer el rol y el liderazgo del Estado en una situación como la que atravesamos, y no me refiero solo a lo sanitario y emergente, sino a sostener la economía, inyectar liquidez o preservar los empleos. Han debido valorar el sentido de lo público y la garantía de derechos: salud, alimentación, educación, seguridad social, movilidad, transporte y más.

También la inversión pública ha demostrado su potencialidad. Quienes asumieron con vocación universal las pruebas de diagnóstico, quienes crearon nuevas unidades de cuidados intensivos y adaptaron las existentes, o quienes construyeron infraestructura sanitaria emergente son los que mejor han enfrentado el virus, más personas han recuperado y menos muertes

contabilizan. Pero, en Ecuador, la realidad es penosamente contraria. Bajo el paradigma del *austericidio*, no se invirtieron recursos adicionales, no se adquirieron masivas pruebas de diagnóstico ni insumos de bioseguridad y no se incorporó personal necesario, sino que se despidieron cerca de 4 000 trabajadores de la salud pública solo en el último año.

La suma de estos desaciertos hace parte de la indignación que genera ser uno de los países que peor ha manejado la pandemia en todos sus aspectos.

Finalmente, Quito es una ciudad sin horizonte de futuro, que fue dejada a su suerte por la anterior administración municipal, que no ha logrado solventar temas urbanos esenciales y, menos aún, reinventarse como un proyecto colectivo e inclusivo.

Cinco ideas para el debate

Bajo esta instantánea referencia del mundo, el país y la ciudad, planteo estas ideas para uno de los debates más interesantes que nos abre la pospandemia:

1. **La ciudad como proyecto colectivo.** El gobierno municipal debe abrir todos los canales y espacios posibles para que todas y todos podamos aportar sobre las necesidades que tenemos y los sueños que albergamos para la ciudad. Valiéndose de las nuevas herramientas y tecnologías de información y comunicación, la amplitud de la participación y la sistematización de los aportes deben ser en sí mismos una innovación. Provocar la más amplia participación, agrupar las propuestas de manera etaria, por género, por profesión, por afición y otras, e identificarlas espacial y territorialmente pueden ser la base de un proyecto que incluya lo mejor del imaginario social, y diferencie las respuestas según las necesidades y anhelos de cada barrio, cada parroquia.

Quito debe dejar de ser el proyecto de pocos grupos de interés y de presión que han hecho del comercio, la construcción o la importación de vehículos las guías de la ciudad que tenemos.

Justamente hoy, en el marco de la pandemia, se impusieron las exigencias de esos sectores para reactivar la economía, y los casos positivos

inmediatamente se dispararon. Debemos estar dispuestos a que la velocidad del crecimiento económico disminuya y no caer en esa especie de contradicción irresoluble entre salud y economía.

- 2. La ciudad desde y en el barrio.** Esta bien podría ser la idea central de la nueva ciudad. La pandemia nos ha mostrado que la ciudad puede organizarse desde pequeñas y medianas escalas territoriales. Hemos vuelto a la tienda, la ferretería, la farmacia o la frutería del barrio. Muchas de nuestras necesidades se han resuelto en nuestro espacio territorial más cercano, y hemos reprochado que no existiera ese pequeño negocio que desapareció gracias a la presión de grandes cadenas, franquicias o centros comerciales. Conozco y he sido parte de ciudades donde sí es posible la coexistencia de la gran cafetería franquiciada con el pequeño café-bar de subsistencia familiar y socialización barrial.

En este marco, la tecnología también será muy útil. Agrupar y presentar las ofertas y los abastecimientos de cada barrio puede bajar la escala de las economías, pero ampliar los proveedores. Incluso la entrega puerta a puerta en pequeños circuitos sería más manejable y con transporte amigable.

Hablamos de que las grandes ciudades puedan ser movidas por fuerzas de mediana intensidad. Los retos mayores estarían en el trabajo y la organización de sectores como la educación que, dicho sea de paso, ya se pensaban en distritos y circuitos, pero que también fueron golpeados y debilitados.

- 3. Promoción y generación local de empleo.** Descartando la legislación y la regulación laboral que le corresponde al nivel nacional, el gobierno de la ciudad sí debe establecer programas y políticas públicas para promover y generar empleo de calidad.

Cuando el aislamiento lo permita se debería contar con un programa emergente y temporal (2-6 meses) de trabajo para poner a punto los equipamientos de la ciudad. Se puede, por ejemplo, rehabilitar y mantener parques, paradas de transporte público o infraestructura municipal.

A nivel nacional, las unidades de producción de pequeña escala representan el 91% de todas las empresas en Ecuador. Más del 47% de toda

la población empleada trabaja en ellas. Y si a esta población se suman los trabajadores autónomos, estos segmentos generan más del 75% de los empleos y representan la fuente más importante de ingresos para los ecuatorianos. Con ello en mente, la compra pública municipal debe democratizarse en esos segmentos, y ser una dinamizadora de la economía de pequeña y mediana escala. Deben existir mecanismos inclusivos y territorializados de compra pública municipal.

Finalmente está el reto del financiamiento y, como lo han planteado otros actores, hay que discutir la idea de un Banco de la Ciudad al servicio del emprendimiento y los pequeños negocios. Se debe pasar del discurso “motivacional” del emprendimiento a formas concretas de apoyarlo, una de ellas es el financiamiento barato y la asesoría especializada para superar el valle de la muerte de los nuevos negocios. Este banco debería ser de ideas y de recursos.

4. **Salud y espacio público.** Así como otras pandemias y virus (sarampión, tuberculosis, gripe y otros) provocaron cambios sanitarios en el equipamiento de las ciudades, la COVID-19 también los generará. Se debe aprovechar el rediseño o la adecuación del espacio público para promover más áreas verdes y sitios que permitan la actividad deportiva. Las ciudades deben ser parte de un sistema de salud preventiva. Hay que orientar una parte de los recursos fiscales de las parroquias para instalar de manera permanente programas de cultura física, aeróbicos, yoga, bailoterapia y otros.

Bajo esta misma óptica, se debería contar con programas de apoyo y salud psicológica, ya que en la cuarentena se han presentado alteraciones emocionales y cuadros de estrés, depresión o ansiedad. Los municipios bien podrían sostener programas y citas virtuales de ayuda para estos casos.

4. **Sistema local de cuidados.** La pandemia también ha puesto de relieve el complicado escenario de las personas en situación de dependencia, así como la sobrecarga de tareas de cuidado que asumen las mujeres. A la injusta distribución de tareas en el hogar, se suma la falta de servicios especializados de cuidados en Quito. La idea no es que el gobierno de la ciudad se convierta en un proveedor de servicios de cuidado (aunque

debería asumir algo esencial que evite la vulneración de derechos), pero sí que fomente y articule un sistema local de cuidados para atención digna y especializada a las personas que la necesitan.

Estas y otras ideas deben ser parte de una especie de *Local Green New Deal*, pues, si la vida social no será igual después de la pandemia, debemos presionar a las autoridades locales para rediseñar juntos la ciudad y evitar que los capitales concentrados la acomoden en favor de sus cálculos de rentabilidad.